

Violencia que no se ve

**Lisandra Gómez Guerra •**

8 de Diciembre del 2015 21:16:27 CDT



Yanetsy está despedazada. Fue víctima de un hecho violento, a la vista de muchos y pocos lo advierten. Gritos que ridiculizaron y destruyeron sus creencias culturales. Expresiones negativas desvalorizaron su imagen. Golpes imaginarios que laceraron su psiquis y espíritu.

Tal es así, que ella, una intelectual «fuera de serie», con una capacidad extraordinaria para enfrentar cualquier contratiempo lógico de la vida, hoy no sabe qué hacer. Muchas son las heridas internas que no encuentran el remedio para evitar agresiones similares, no solo a ella, sino al resto de las féminas que son ultrajadas con «puñetazos verbales», «miradas intimidantes» y hasta el «silencio despectivo».

Y si alarmante resulta la existencia de este tipo de hechos que atentan contra la integridad psíquica y emocional de la mujer, aun preocupa mucho más que se asuma como algo normal en nuestra sociedad. Minoría es la población que concibe aquellos sucesos que no dejan marcas físicas como manifestaciones de violencia, ya que existe baja percepción del fenómeno y mínimas expresiones de denuncias.

De acuerdo con investigaciones académicas, los hechos violentos más frecuentes en Cuba contra las mujeres son los que ocurren en al ámbito intrafamiliar, en todas sus gamas, con predominio en la psicológica y emocional. Cada uno de ellos es el resultado de diversas causas, naturalizadas para la mayoría gracias a los mitos que entorpecen su denuncia y enfrentamiento. Por ello, sus víctimas no siempre encuentran un camino que les ayude a viabilizar el problema.

Debería explicarse que en algún momento de nuestras vidas hemos sido víctimas de

DEL AUTOR

[Violencia que no se ve](#)[Buen año para la acuicultura espirituaana](#)[Los parques de Wifilandia](#)[Cirugías de mínimo acceso más sofisticadas](#)[Educación vial desde la niñez](#)

EN ESTA SECCIÓN

- [Violencia que no se ve](#)
- [Héroes con nombre](#)
- [Guapería](#)
- [Despedida](#)
- [Al final del segundo inning](#)

violencia psíquica o de aquella contenida en expresiones como que «a ellas les gusta el abuso, si no, se marcharían». Ante todo, se trata de comprender que las mujeres maltratadas están en una situación de debilidad y escasa o ninguna autoestima.

Por fortuna, diversas instituciones y organismos de nuestro país trabajan constantemente, tanto con hombres y mujeres, a fin de que reconozcan, en primer lugar, que violentar a una fémina significa mucho más que un golpe físico, resulta, sobre todo, la manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre los géneros.

Sin embargo, aquí los logros en la promoción de cambios en la cultura patriarcal dominante y a favor de la No violencia hacia las féminas todavía no son suficientes. A diario el imaginario social, tanto en espacios públicos, institucionales y medios de prensa, asigna valor al ejercicio de las masculinidades y feminidades hegemónicas, desde un sistema de dominio masculino generalizado a toda la sociedad.

En Cuba no se cruzan los brazos y se apuesta por revertir la realidad, con políticas públicas como las acciones efectuadas aquí al formar parte de la Campaña ÚNETE, para poner fin a la violencia hacia las mujeres y las niñas, lanzada por Ban Ki-moon, secretario general de las Naciones Unidas, en 2009; también lo expresado en los objetivos 55 y 57 de la Primera Conferencia del Partido Comunista de Cuba, el trabajo constante de la Federación de Mujeres Cubanas, los estudios académicos y el quehacer de instituciones de diferentes sectores. Mas, aún sigue siendo un desafío materializar los diagnósticos para transformar el comportamiento y formas de pensar de la ciudadanía.

Para ello se precisa, definitivamente, que cada ser social se sensibilice, y crea que el mundo contemporáneo necesita de acciones y actitudes que derriben todas las barreras y obstáculos que evitan la relación equitativa entre los seres humanos.



11



0

Enviar por Email 

Compartir:



ENVÍE SU COMENTARIO

Nombre

Normas

Email

Comentario

Acepto términos y condiciones para comentar

ENVIAR

- Los comentarios deben basarse en el respeto a los criterios.
- No se admitirán ofensas, frases vulgares ni palabras obscenas.
- Nos reservamos el derecho de no publicar los que incumplan con las normas de este sitio

1 Olgui - 9 de Diciembre del 2015 9:01:48 CDT

Deberian darle mas divulgacion a que pudiera hacer una mujer en este caso, quizas muchas no denuncian o buscan ayuda al no saber que hacer o donde dirigirse, la television pudiera ayudar mucho si de verdad quieren erradicar el problema.

2 penelope - 9 de Diciembre del 2015 11:00:09 CDT

Si cuba tiene que seguir la marcha hacia el respeto de las féminas y que cada situacion contra nosotras sea sancionada y velada por nuestros derechos en la nueva sociedad que vivimos.

3 sachiel - 9 de Diciembre del 2015 12:01:13 CDT

Estoy a favor de la no violencia contra ningun ser humano ni genero, pero, ¿pudiera ser más explicita en cual fue la violencia no fisica cometida con Yanetsi? considero que no estaba tan preparada realmente para la vida, si fue apabullada asi, sin saber que hacer ni posterior buscar solución a tal dilema. Y acotar tambien que los hombres son victimas igualmente de tales manifestaciones por parte de mujeres: «puñetazos verbales», «miradas intimidantes» y hasta el «silencio despectivo», y lo que es peor, existe tambien de mujer a mujer. De paso, pedir a los integrantes de UNETE, que se repliquen en páginas .cu o aqui, para poderles seguir tambien.

4 Andrés - 9 de Diciembre del 2015 12:40:20 CDT

Lisandra, comprendo y apoyo todo empeño destinado a combatir la violencia de género. Y en nuestro contexto, es particularmente doliente el atentado contra la integridad femenina, dado el sustrato profundamente machista de nuestra sociedad. Sin embargo, en mi opinión, es un error tratar el tema de violencia de género como un tema que sólo afecta a la mujer, y de esto hay contundente y abundante evidencia, pese a la lamentable carencia de trabajos académicos al respecto, en términos relativos. De hecho catalogar la violencia como “de género” puede ser sesgar el análisis dadas las ideas tradicionales que existen sobre la diferencia de género y sobre la dirección en que se ejerce esta violencia. Esto es particularmente relevante en el caso de la violencia psicológica, pues las secuelas no se ven. El prerrequisito de la violencia psicológica no es la supremacía física sobre la víctima, y, en caso de conflicto, su empleo es mucho más asequible a aquellos que están precisamente en desventaja física, o a aquellos que saben aprovechar bien los vacíos psicológicos del otro, cualesquiera que estos sean, además del vacío. Ejemplos conoce la historia de sobra. Cualquier persona medianamente educada y con una noción básica de las debilidades del otro está en facultades de manipular, y por lo tanto de ejercer este tipo de violencia. No es sorprendente entonces que sea precisamente en el entorno intrafamiliar, aunque no únicamente, dónde preponderen estas cosas. Es ahí dónde se le conoce a uno mejor. O como diría el gran filósofo popular Juan Formell, no sin ironía, "a veces quién te quiere más... te hará llorar". La evidencia de que esto ocurre en ambos sentidos, repito, es abrumadora. La violencia contra la mujer es algo reconocidamente perjudicial, y afortunadamente existe plena conciencia de ello y por eso se han creado instituciones que monitorean el asunto. Aún hoy se crean nuevas instituciones y se diseñan nuevas estrategias para afrontar el problema. Pero esto no quiere decir que el asunto vaya en una sola dirección. Precisamente una de las demandas de los estudiosos del tema es la realización de más estudios académicos analizando el asunto desde una perspectiva más genérica (ejemplo, lucha contra la violencia familiar o interpersonal), que abarque la parte masculina también. Partir de la base de que la mujer es la parte más débil, pese a las buenas intenciones, sólo reproduce el supuesto machista del hombre como el sexo fuerte. Cualquier estrategia que se diseñe a partir de este supuesto no solamente es sesgada, sino que estará contribuyendo activamente a profundizar la injusticia en muchas zonas de nuestra sociedad. No sería saludable que nuestros medios de comunicación y divulgación reprodujeran estos supuestos de forma acrítica. Sobre todo cuando a los hombres ni siquiera les han preguntado. Pensemos solamente en la repercusión que esto puede tener en temas como, por ejemplo, el cuidado y atención de los niños después del

divorcio. En este punto existen vacíos legales muy serios, que han causado mucho sufrimiento a ambas partes. Deberíamos, por lo tanto, hacernos eco de las evidencias existentes al respecto, exiguas pero sencillamente demoledoras. Esta evidencia se ignora hoy básicamente no por motivos académicos, sino culturales. Lo cierto es que, al menos en Occidente, los números respecto a la violencia psicológica entre géneros son muy parejos. Los ataques van de un lado al otro con similar, y asombrosa, frecuencia, y por razones también muy similares. Para estar seguros, esto puede no cumplirse en sociedades arcaicas con estructuras deliberadamente patriarcales. Pero esto definitivamente no aplica a la sociedad cubana de hoy, donde la educación ha otorgado armas intelectuales a sectores otrora preteridos y discriminados, en especial a la mujer. En la sociedad cubana son las mujeres las que lideran la población universitaria, hacen una buena parte del sector directivo, hacen una buena parte de la dirección política, están involucradas de lleno en la elaboración de la sociedad cubana. Hace 40 años no era así, y cualquier medida de afirmación positiva, y legalmente vinculante, destinada a combatir la desigualdad estaba plenamente justificada. Hoy, persisten la discriminación y la violencia, sin duda, pero el contexto es absolutamente distinto. Para combatir estos males sociales eficazmente se requiere una evolución en nuestra concepción de la violencia de género y una actualización académica en nuestras concepciones sobre la diferencia de género. Una mujer educada y bien preparada vale lo mismo que un hombre bien preparado y educado. Esto aplica a lo bueno, y por desgracia, también a lo malo. Repito, existe una montaña de evidencia oculta en nuestra sociedad al respecto que no ha sido explorada por razones extra-académicas (“los hombres no lloran”). Estoy convencido de que el día en que decidamos explorarla nos sorprenderemos.

[PORTADA](#) [CUBA](#) [INTERNACIONALES](#) [OPINIÓN](#) [CULTURA](#) [CIENCIA Y TÉCNICA](#) [DEPORTES](#) [MAPA DEL SITIO](#) [QUIÉNES SOMOS](#) [CONTACTO](#)

PERIÓDICOS DIGITALES CUBANOS

[Adelante](#) | [Ahora](#) | [Escambray](#) | [Guerrillero](#) | [Granma Nacional](#) | [Granma Internacional](#) | [Habanero](#) | [Girón](#) | [Invasor](#) | [Victoria](#) | [La Demajagua](#) | [Periódico 26](#) | [Sierra Maestra](#) | [Trabajadores](#) | [Tribuna de La Habana](#) | [Venceremos](#) | [Vanguardia](#) | [5 de septiembre](#) | [AIN](#) | [Prensa Latina](#) | [Bohemia](#) |

**JUVENTUD
rebelde**

Desarrollado por: [Grupo de desarrollo de Juventud Rebelde](#)

Directora: Marina Menéndez | Subdirectores editoriales: Herminio Camacho, Ricardo Ronquillo y Yailin Orta

21 de octubre del 1965
ISSN 1563-8340 © Copyright Juventud Rebelde